INCERTIDUMBRE EN EUROPA

3.48

OFENSIVA Y DEFENSIVA ANTE LA CRISIS

Por J. Solé - Tura

Un fantasma recorre Europa: el fantasma de la crisis. Inflación, falta de petróleo, crisis monetaria. Parece como si temblasen las bases mismas de la Europa capitalista desarrollada. Y lo cierto es que tiemblan.

El optimismo desarrollista de hace unos años ha dejado paso a una sensación generalizada de incertidumbre. Las clases dirigentes se alarman, y no porque teman el hundimiento general a corto plazo, sino porque se encuentran ante una serie de factores nuevos y no cuentan con los instrumentos políticos y económicos necesarios para controlarlos.

El sistema capitalista forjado en la postguerra, a base de la hegemonía indiscutida de los Estados Unidos en todos los terrenos —económico, político y militar— ya no sirve para hacer frente a la nueva correlación de fuerzas.

La derrota política de los Estados Unidos en Vietnam ha mostrado claramente los cambios ocurridos en esa correlación de fuerzas y he revelado el peso potencial de los movimientos populares de liberación, cuando se desarrollan como movimientos de masas.

Dentro del propio sistema capitalista se han agudizado las contradicciones entre la potencia dominante, Estados Unidos, las potencias europeas y el Japón.

Han cambiado las condiciones de la postguerra, pero las clases dirigentes de los principales países capitalistas no han encontrado unas reglas de funcionamiento que les permitan recomponer su sistema sobre nuevas bases.

EL PETROLEO Y LAS COMPAÑIAS NORTEAMERICANAS

En estas condiciones, la incidencia de nuevos factores puede ser y es particularmente grave. Tenemos, por ejemplo, la crisis del petróleo. En esta cuestión juegan elementos muy diversos. No se trata sólo de que los países árabes productores recorten su producción. Esta es una parte de la historia, pues, en definitiva, quien extrae el petróleo, lo transporta y lo distribuye son unas cuantas compañías internacionales, norteamericanas la mayoría, que constituyen un ejemplo de monopolio que casi podría calificarse de laboratorio.

Estas compañías sacan provecho de la coyuntura política para obtener fabulosos beneficios. Pero es que, además, ¿cómo no ver en esa penuria controlada un aspecto más de la ofensiva del capital norteamericano para doblegar al capital europeo y japonés concurrente y reafirmar su hegemonía?

Señalo simplemente la cuestión y no me propongo detenerme en ella porque no tengo suficientes elementos de juicio y porque mi objeto es otro.

Lo que quiero señalar es que en unos momentos como los actuales, cuando las clases dirigentes de los países desarrollados se encuentran ante nuevas y graves contradicciones, la situación política general puede experimentar un giro considerable.

Así, por ejemplo, en Francia estamos asistiendo a una progresiva descomposición del equipo gobernante y del sistema forjado por el general De Gaulle. En Gran Bretaña, el partido conservador es cada vez más incapaz de controlar con los medios constitucionales normales el ascenso de una lucha obrera confusa, pero cada vez más combativa. En Italia, la democracia cristiana se ha visto obligada a volver a la fórmula del centro-izquierda, pero cada vez son más claros los síntomas de agotamiento del sistema forjado en la postguerra. Y así podríamos seguir, examinando la situación de otros países.

A su vez, lo ocurrido en Chile ha puesto claramente en evidencia algo que ya se vislumbraba confusamente: que el capitalismo norteamericano ha modificado sus métodos de intervención. En vez de las intervenciones militares directas y de los golpes financiados sin tapujos —como había intentado todavía la I.T.T.— recurre al sistema más barato y políticamente más rentable de financiar sólo algunos aspectos técnicos, bloquear al país víctima desde fuera, en el plano internacional, y confiar la intervención a grupos políticos y militares locales.

La cuestión clave es que las clases populares del mundo capitalista desarrollado no tienen, ante esta situación, una respuesta unificada. Y digo que ésta es la clave de la situación porque al no existir esta respuesta unificada las clases dirigentes no sólo tienen más posibilidades de recomponer su sistema sino que pueden descargar el peso principal de la crisis, en todos los aspectos, sobre las espaldas populares.

DEFENSA DE LOS SALARIOS Y EL EMPLEO

A nivel económico esto puede traducirse en una ofensiva general contra los salarios y el empleo. Esta ofensiva puede revestir —o reviste ya— diversas formas, desde el bloqueo de salarios mediante la llamada política de rentas, hasta la inflación, el aumento de la productividad y la reducción de puestos de trabajo, para reducir la resistencia de los trabajadores. A nivel político, puede tomar la forma de un endurecimiento de los mecanismos coercitivos, cuando no de la adopción de formas autoritarias pura y simplemente.

La defensa del salario y del puesto de trabajo y la defensa de los mecanismos democráticos existentes —o su conquista cuando no existen— se convierten pues en los ejes fundamentales de la práctica de las clases populares.

A este respecto revisten particular importancia las nuevas formas de acción que aparecen de manera dispersa en los diferentes países. Una de estas formas es la utilizada por los trabajadores de la fábrica francesa de relojes Lip, en Besançon.

La ya larga lucha de Lip ha sido comentada en varias ocasiones por la prensa y no voy a detenerme en los detalles. Ahora está entrando en una fase decisiva de las negociaciones y todo parece indicar que, si mantienen su unidad, los trabajadores de Lip habrán conseguido su objetivo: la defensa del puesto de trabajo.

Y digo que éste es su objetivo porque no hay que engañarse: la lucha de Lip es, fundamentalmente, una lucha defensiva. Pero una lucha defensiva de nuevo tipo, una lucha de masas que desborda por su originalidad las formas tradicionales de acción sindical y que ha hecho dar un gran salto en el nivel de conciencia política de los que han participado en ella.

La lucha de Lip, ha demostrado que frente a los planes de reconversión y de desmantelamiento industriales dictados por la lógica de la acumulación, los trabajadores pueden oponer una acción defensiva amplia que destruye esa misma lógica y arrastra a otros sectores de la misma clase obrera.

Pero esa lucha ha puesto también de relieve que la acción defensiva por la conservación del puesto de trabajo choca con un límite estricto: el sistema establecido.

En un momento determinado, cuando los trabajadores de Lip decidieron poner la fábrica en marcha por sí solos y asegurar directamente la comercialización de la producción de relojes, hubo quien proclamó a los cuatro vientos que por fin se había demostrado la posibilidad de la estrategia autogestionaria y que por ahí se podía avanzar directamente hacia la ruptura del sistema establecido.

Esto es totalmente erróneo. Lo que ahora se está debatiendo en Lip es si el Estado francés acaba desmantelando la empresa, para dar ejemplo, o si un nuevo grupo capitalista más "modernista", para decirlo de algún modo, se hace cargo de ella. La lucha de los trabajadores es compleja, pero su objetivo es claro: impedir el desmantelamiento, conservar el puesto de trabajo.

Como forma de lucha es, sin duda, importante. Ha tenido y tiene un carácter ejemplar para otros sectores de la clase obrera francesa —y no sólo francesa. Pero su límite es claro: sólo se puede defender el puesto de trabajo con garantía plena de continuidad si la acción repercute en el plano político general y contribuye a forjar una alternativa al sistema establecido.

Este es el problema de fondo. Y ahí es donde se ve lo que decía antes: que las clases populares no tienen una estrategia unificada.

LA ALTERNATIVA POLITICA AL SISTEMA

Tomemos otra vez el caso de Francia. Una acción como la de los trabajadores de Lip sólo puede alcanzar su verdadera dimensión —que es una dimensión política, evidentemente— si es capitalizada por un proyecto político general capaz de cambiar, aunque sea parcialmente, las bases del sistema establecido. Y en Francia no hay más proyecto político de ese tipo que el de la Unión de la Izquierda.

De poco sirve hacer elucubraciones sobre la autogestión y sobre los pecados del reformismo si no hay capacidad para proponer otra alternativa de proporciones parecidas.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que en una situación de crisis, cuando la situación política general puede variar con cierta rapidez, las clases populares ponen en primer plano la unidad e impulsan conjuntamente la alternativa política más capaz de cambiar la situación en su favor, aunque sea parcialmente, o se presentan en orden disperso, ofrecen sus flancos abiertos al ataque del adversario y pierden la posibilidad de aprovechar las contradicciones de éste con una victoria parcial.

Es ésta una vieja lección de la historia política que no sólo no ha perdido actualidad sino que tiene cada vez más vigencia. La palabras crisis tiene un sentido muy preciso. Y las crisis siempre se resuelven en favor de unos y en detrimento de otros. Saber quiénes serán los unos y quiénes los otros es cosa que depende de la capacidad de iniciativa política general, de la capacidad de aprovechar las contradicciones existentes; no de las fórmulas verbales.

TICA ANTE LOS «NUEVE»

APREMIA PARA NEGOCIAR O ACUERDO CON LA C. E. E.

ULLASTRES CON LAS PROPUESTAS PARA RESOLVER EL ROBLEMA ANTES DE FIN DE AÑO

corres-

Bruselas. ieve pai- o impor- presionar E. acepte para con- un nuevo allegados an Breta- a de un ición del a de una aña ante Alberto onsidera- xteriores, ón actual s ofertas La carta 4 de los ntes per-

cumplió Europea aceptan- con un ulio) de se com- encon- las dos odo, de dicional de 1973) o y evi- e ahora C.E.E. y tratados res nue-

m, cum- tarse en 11, como

Contenido de la oferta española

He aquí las bases de la última oferta española según el documento enviado a los representantes permanentes de la C.E.E. y del que se tuvo noticia ayer noche en Bruselas:

A) «Considerando que en materia de concesiones agrícolas comunitarias hasta 1977 puede ser encontrada una solución y que una cita que permitiría, en esta fecha, reconsiderar la situación puede ser establecida, amén de las mejoras que se deriven del acuerdo, España se declara preparada a comprometerse en un desarme tarifario industrial total (productos siderúrgicos incluidos) según el calendario que sigue.

B) »Para una lista de productos que cubran el 20 por ciento de sus importaciones industriales, España desarmaría sus derechos residuales de manera que queden totalmente eliminados para el día 1 de julio de 1977.

C) »Para una lista de productos que cubra el 10 por ciento de sus importaciones industriales se llegaría a un desarme del 50 por ciento de los derechos residuales para el día 1 de julio de 1977. El desarme del 50 por ciento restante se efectuaría en fases iguales que permitieran llegar a cero el día 1 de enero de 1984.

D) »El resto de la tarifa industrial española sería desarmada totalmente por fases iguales entre el día 1 de enero de 1974 y el día 1 de enero de 1984.

E) »Como resultado de estas tres listas, y acercando en un año la fecha final del desarme total —España pidió en un principio que fuera 1985—, España habría reducido para 1977 el 50 por ciento, en medida ponderada, de sus derechos residuales para la totalidad de sus importaciones industriles, lo que representa un desarme sustancial para 1977 e implica una mejora de la primera posición española que se situaba, para esta fecha, alrededor del 32 por ciento del desarme industrial medio ponderado.

F) Con esta nueva posición, que España ha conseguido establecer llegando al límite de sus posibilidades y haciendo un esfuerzo considerable, las autoridades españolas entienden haberse liberado de las responsabilidades que pudieran incumbirles, teniendo en cuenta el compromiso que las dos partes tomaron de manera conjunta de llegar a un acuerdo antes del final del año.

G) »España entiende por ello que ha hecho este esfuerzo para evitar la situación que en caso contrario se crearía el día 1 de enero de 1974 y cuya solución no podría ser otra, en nuestra opinión, que la reconducción del protocolo adicional del 29 de enero de 1973 mejorado por un "statu quo» tarifario frente a los tres nuevos países miembros de la C.E.E.»

Sin insistir en el campo agrícola

Aquí termina el contenido técnico y político de este memorándum con el que España presenta firmemente su punto de vista de la situación actual en las relaciones con la Comunidad Europea, a la vez que ofrece un nuevo camino negociador, sin hacer hincapié en el aspecto agrícola (con largas esperanzas en sus «rendez-vous» y mejorando el calendario industrial). España propone, asimismo y en el caso de que una situación transitoria fuera necesaria, que se mantenga el "statu quo» actual, pero con extensión a la tarifa exterior común que los tres nuevos países de la Comunidad Económica Europea recibirán a partir del día 1 de enero.

La cita inicial estaba prevista para el día 11. Falta que la comisión europea comparezca a la misma y dudoso es el tema, porque el consejo de ministros de la C.E.E. no aprobó nuevo mandato el pasado día 3. La crisis del petróleo y de la energía y el conflicto de Oriente Medio condicionan la política exterior comunitaria y muy especialmente la mediterránea, donde España, Israel, Argelia, Túnez y Marruecos tienen atados sus destinos. Quedan, por otra parte, otros impedimentos técnicos (vinos argelinos...), pero tampoco afectan a España. Hace falta una decisión política de alcance del consejo de ministros comunitario para romper el bloqueo de la situación y salir del «saco» mediterráneo en busca del acuerdo. Ello no es fácil y tiempo queda muy poco.

Pablo Sebastián

O.T.A.N.

ESISTE A OTORGAR "SUB- A LAS TROPAS U. S. A.

LANZA UNA SEVERA ADVERTENCIA Y EXIGE LA ROBLEMA PARA EL MES DE FEBRERO

"subvenciones" tica, como era los gobiernos hacia las peti-

cano de Estado, mana llegará a s de la OTAN, no Oriente, los tlántica no han el problema de Estados Unidos s en la Europa

los Unidos, como rotundo ante los ron resolver de e del manteni- Europa y su in-

el estado de la cuestión y que para entonces esperaba que las respuestas de Europa fueran más concretas. Como se sabe, el Senado norteamericano presiona sobre el presidente para que reduzca las tropas destacadas en el Viejo Continente.

La resistencia europea resulta plenamente comprensible, en un momento de gran incertidumbre sobre el futuro económico y de amenazas muy concretas contra el nivel de vida. Sólo la República Federal Alemana se muestra sensible a los requerimientos norteamericanos, pero resulta obvio que el gobierno del canciller Brandt no desea asumir en solitario tan pesada carga.

LAS RELACIONES CON LA U.R.S.S.

El otro punto interesante del comunicado conjunto publicado ayer en Bruselas se refiere al tema ritual de la amenaza soviética, denunciada cada año por los estrategas de la OTAN.

En Bonn y Berna

SACERDOTES Y SEGLARES OCUPAN LAS NUNCIATURAS

Al parecer pretenden llamar la atención sobre la situación de los siete religiosos presos en Zamora

Un grupo de unos quince sacerdotes y seglares españoles irrumpió y ocupó a media tarde de ayer los locales de la nunciatura apostólica de Berna. Casi simultáneamente a esta ocupación unas treinta personas —entre ellas bastantes sacerdotes— irrumpieron en la residencia del nuncio apostólico en Bonn.

Hasta el momento no se sabe hasta cuándo persistirá la postura de ambos grupos. Los recluidos han anunciado asimismo que otras nunciaturas en otros países serán también ocupadas.

El motivo de estas decisiones es, al parecer, llamar la atención sobre la actitud que mantienen